

UNA CULTURA MILITAR PARA LAS OPERACIONES DE PAZ. EL CASO ITALIANO.

PAOLO TRIPODI

INSTITUTO DE CIENCIA POLITICA

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA

En los últimos 20 años el área de investigación más profundizada por los analistas de las relaciones internacionales y estudios de seguridad ha sido el análisis y predicción de la evolución de la tecnología militar. Las tecnologías emergentes, las nuevas doctrinas, el profesionalismo de los soldados y las nuevas formas de luchar la guerra han concentrado el interés de la investigación académica. La finalidad es la de comprender cómo y con qué tipo de presupuesto se combatirán las guerras futuras. Como resultado, el análisis del soldado se ha centrado principalmente en las nuevas exigencias y necesidades de una mayor educación. El soldado que combatirá las futuras guerras deberá ser capaz de manejar sistemas tecnológicos sofisticados. Para ello, requerirá un mejor entrenamiento, así como también una educación avanzada que será adquirida antes de ingresar al ejército o durante su periodo de servicio. Este enfoque, no obstante, no ha considerado que en los últimos años la revolución más significativa que se ha llevado a cabo en cuanto a asuntos militares no está relacionada con las nuevas tecnologías o las nuevas formas de hacer la guerra, sino más bien con la motivación de los soldados y la misma naturaleza de la profesión militar.¹

Por siglos los soldados han sido entrenados para ser buenos combatientes, para hacer la guerra de forma profesional, para matar al enemigo y, si fuera necesario, dar la vida por el propio país. Sin embargo, hoy en día los soldados deben hacer frente a una situación extremadamente distinta; una opuesta a los tradicionales escenarios de guerra. Los soldados contemporáneos deben luchar por la paz y, por ello, las herramientas a utilizar difieren enormemente de aquellas ocupadas en una situación de combate tradicional.² A pesar de las serias amenazas a su vida, se les pide a los soldados y peacekeepers que se abstengan de usar la violencia. En operaciones de paz no pueden "matar al enemigo", ya que en muchas ocasiones simplemente no existe. El papel del

- 1 C. Moskos y J. Burk, señalan que "Una adecuada discusión hacia la evolución de la profesión militar tiene que tener en consideración un amplio número de factores, incluidas por cierto la innovación tecnológica y la organización económica, pero debe considerar también otros factores políticos, sociales y culturales." C. Moskos y J. Burk, 'The Postmodern Military', en J. Burk, *The Adaptive Military*, Transaction Publishers, New Brunswick, 1998, p. 163.
- 2 P. Rowe, "Maintaining Discipline in United Nations Peace Support Operations", *Journal of Conflict and Security Law*, 2000, Vol. 5, N. 1 p. 45.

soldado en operaciones de paz pasa de ser uno de antagonista para convertirse en espectador, no es un "jugador" sino más bien un árbitro. En el fondo, a los soldados que tienen que enfrentar esta difícil tarea se les pide dar su vida no por su propio país, sino por la humanidad, por personas con las cuales probablemente tienen muy poco en común. Adam Roberts señaló el compromiso humanitario de los peacekeepers: "ha habido algunos éxitos notables en la participación de fuerzas de la ONU para el mantenimiento de la paz en situaciones de guerra, guerra civil y derrumbe de gobiernos. A través de estas acciones humanitarias se han salvado muchas vidas, así como también se han limitado los flujos de refugiados".³

Este artículo investiga los cambios que caracterizaron al desempeño de los soldados en la década de los 90. Se centra en la participación de soldados en operaciones de paz y ofrece sugerencias de las características que fomentan la formación de buenos peacekeepers, más que combatientes. El análisis pone especial énfasis en la cultura militar particular que caracteriza a las fuerzas armadas profesionales en oposición a las fuerzas armadas de conscripción.

ENTRENAR GUERREROS

El acto característico de los hombres en la guerra no es morir; es matar.⁴ A pesar de que el hecho de asesinar a un ser humano se percibe como algo sumamente malo, matar durante la guerra se considera necesario e inevitable.⁵ En una situación de guerra no sólo es aceptable que un soldado sea un buen "asesino", sino que se le premia por perfeccionar esta capacidad y por matar a la mayor cantidad de enemigos. Por siglos, los soldados han sido entrenados para servir de la forma más efectiva en el campo de batalla. Sin embargo, utilizar la fuerza y hacer valer la violencia no siempre ha sido una tarea natural. En el pasado los soldados instintivamente han buscado intimidar al enemigo a través de medios no violentos antes del enfrentamiento físico, en tanto que se alientan unos a otros y se impresionan a sí mismos con su propia ferocidad, a la vez que se proveen de un medio muy efectivo para ahogar el desagradable alarido del enemigo.⁶

David Grossman en su libro *On Killing*, presenta un número de batallas de la Guerra Civil de Estados Unidos para apoyar su hipótesis. En particular se refiere al ejemplo de la batalla de Gettysburg. Después de la batalla, cerca del noventa por ciento de los 27.574 fusiles recuperados todavía permanecían cargados. Grossman concluye que si el principal objetivo de un soldado fuera disparar su arma en combate, muchos de los hombres habrían muerto con su arma vacía. Queda bastante claro que "la mayoría de los soldados no estaban tratando de matar al enemigo. Gran parte de ellos, al parecer, ni siquiera quisieron disparar en dirección al enemigo".⁷ Grossman resalta el impacto que tuvo el estudio del General Marshall, *Man Against Fire*, en el entrenamiento militar. Según Marshall, durante la Segunda Guerra Mundial sólo de un 15 a un 20 por ciento de los fusileros estadounidenses dispararían al enemigo. Además existe abundante evidencia para indi-

3 Adam Roberts, 'Humanitarian Action in War', *Adelphi Paper 305*, Oxford University Press, Oxford, 1996, p. 36.

4 Johanna Bourke, *An Intimate History of Killing*, Granta Books, London, 2000, p. 1.

5 Richard Normann, *Ethics, Killing and War*, Cambridge University Press, Cambridge, 1995, p. 1.

6 Dave Grossman, *On Killing*, Back Bay Books Little Brown, Boston, 1996, p. 151.

7 *Ibid.* p. 22.

car que las observaciones de Marshall no sólo son aplicables a los soldados de Estados Unidos, sino incluso a soldados de todos lados en la Segunda Guerra Mundial. En efecto, hay datos precisos que indican que esta singular falta de entusiasmo en matar a un semejante ha existido a lo largo de la historia militar.⁸ En los años entre la primera y la segunda guerra mundial, el entrenamiento militar no logró aumentar la proporción de soldados preparados para matar. Mucho más serio fue darse cuenta que, sin importar cuán completo fuera el entrenamiento, éste incluso no logró hacer que la mayoría de los combatientes peleara. No dependía de la cantidad de entrenamiento que voluntarios, conscriptos e incluso militares regulares recibiera, pues simplemente carecían de ese “espíritu ofensivo”.⁹

La aparente dificultad de los soldados para matar se hizo muy problemática para instituciones cuya finalidad es asegurar la victoria en el campo de batalla. Entonces se reformaron y mejoraron los programas de entrenamiento. A fines de la década del 40, los soldados debían pasar por programas en los cuales se utilizaba una gran cantidad de estrés como condicionamiento de sus reacciones, de este modo se les entrenaba para tomar distancia de sus ‘víctimas’ en situaciones de combate,¹⁰ y se logró reducir el tiempo de reacción y reflexión. En los Estados Unidos, como resultado de este tipo de entrenamiento, la tasa de disparo en batalla de los soldados de infantería aumentó fuertemente, alcanzando el 55% en la Guerra con Corea y hasta un 90% y 95% durante la Guerra de Vietnam. Estos resultados se obtuvieron por medio del empleo de métodos basados en mecanismos de desensibilización y condicionamiento. El método utilizado en la actualidad para entrenar a los infantes de marina de Estados Unidos no es más que la aplicación de técnicas de condicionamiento para desarrollar una capacidad de “tiro rápido”.¹¹ El efecto secundario, pero no menos relevante, de este programa es la deshumanización del blanco.

El impacto de este tipo de nuevo entrenamiento se hizo incluso más efectivo una vez que numerosas fuerzas armadas de conscripción empezaron a ser reemplazadas por fuerzas armadas de profesionales y de voluntarios. Un elemento importante en el establecimiento de fuerzas armadas de alta calidad se basaba principalmente en las motivaciones individuales de los soldados. Históricamente los conscriptos han mostrado muy poco interés en integrar las fuerzas armadas e incluso rechazan la vida militar en algunas ocasiones. Según Doug Bandow, “una conscripción hace ingresar reclutas resentidos y sin entrenamiento”.¹² Entonces, en muchos casos las instituciones militares de conscriptos se han caracterizados por un bajo espíritu guerrero.

8 Ibid. p. 16.

9 Johanna Bourke, op.cit., p. 73.

10 Grossman en su libro explica la experiencia vivida por un soldado británico durante la Guerra de las Malvinas, quien pensó en el enemigo como la figura de un blanco con forma de hombre, aquel utilizado comúnmente en los entrenamientos. op. cit. P. 256.

11 Grossman, op. cit. pp. 251-253. Grossman observó que “en lugar de disparar a un objetivo centro del blanco, los soldados de hoy disparaban a siluetas con forma de hombre que aparecían inesperadamente y por breves periodos de tiempo dentro de un área de disparo designada. Los soldados aprendieron que tenían sólo unos breves segundos para atrapar a su objetivo y, si lo hacían bien, su comportamiento era inmediatamente reforzado cuando el blanco caía. Si botaban una cantidad de blancos suficientes, el soldado obtenía un distintivo de buena puntería y, usualmente, un permiso por tres días. Después de entrenar el tiro de esta forma, se insertaba en ellos una respuesta automática y condicionada, por lo que el soldado se encontraba condicionado a responder a estímulos apropiados de la manera deseada”. op. cit., p. 313.

12 Doug Bandow, ‘Mend, Never End, the All-Volunteer Force’, *Orbis*, Summer 2000, 463-475.

La incorporación de fuerzas armadas de voluntarios cambió esta situación de forma bastante significativa debido a que ellos están mayormente motivados tanto por valores tradicionalmente asociados a la profesión militar, tales como el patriotismo y el espíritu guerrero;¹³ como también por consideraciones más prácticas como el desafío personal e incentivos para seguir una carrera.¹⁴ El patriotismo, al cual a menudo se le considera como uno de los valores centrales de la cultura militar, representa una fuerte razón para que los jóvenes sigan carreras militares y para que la misión del personal reclutado tenga sentido. El espíritu guerrero es un sentimiento considerado común a todos los "guerreros"; el deseo de pelear y ganar.¹⁵ Al mismo tiempo hay que tener en cuenta que para un conscripto "por mucho que cumpla con las exigencias que le impone la vida militar, por mucho incluso que la disfrute y llegue a ser experto en el arte militar, en el fondo de su ser, es en todo momento un miembro de la sociedad civil. Su participación en la vida militar es temporal y transitoria".¹⁶ Para los voluntarios el escenario es muy distinto. En el centro de su decisión de convertirse en un soldado profesional, se encuentra el fuerte deseo de pertenecer a un grupo que representa valores asociados a la tradición de la cultura militar. El soldado voluntario tiene la expectativa de pasar una parte significativa de su vida en las fuerzas armadas. Donna Winslow indicó que "la cultura militar pone énfasis en "la pertenencia", mientras que el entrenamiento reconoce el desempeño grupal".¹⁷ Las implicancias de esto son significativas cuando el proceso involucra a fuerzas compuestas sólo por voluntarios. La consecuencia más probable es que el vínculo de los soldados profesionales con su vida externa –familia, amigos y otros intereses– se hace extremadamente débil y, en la mayoría de los casos, tiende a desaparecer. De este modo, las fuerzas armadas se transforman en una entidad autónoma dispersa en grupos pequeños.

Como consecuencia del término de la conscripción en el Reino Unido, por ejemplo, ha subido constantemente el número de personas que ignora cómo funcionan y cómo son las instituciones armadas. "Las fuerzas armadas se alejan, en cierta forma, del resto de la sociedad"¹⁸. El caso del Regimiento Aerotransportado de Canadá,¹⁹ es muy interesante. El exagerado espíritu guerrero que caracterizó a esa unidad no radicaba en un "contacto de largo aliento con las realidades de la guerra, sino en un concepto estereotipado que se deriva de escenas filmicas en la cultura popular tal como *Rambo*... El uso de la violencia se utilizaba en pos de sus propios intereses de grupo de solidaridad machista más que en aquellos de una organización más amplia. El liderazgo militar no logró asegurar que la violencia de grupo se movilizara de forma limitada para un propósito legal".²⁰

13 Franke Volker, 'Warriors for Peace: the Next Generation of U.S. Military Leaders', *Armed Forces and Society*, Vol. 24, N. 1, Fall 1997, pp. 33-57.

14 Eliot Cohen, 'Twilight of the Citizen-Soldier', *Parameters*, Summer 2001, pp. 23-28.

15 Franke Volker, op. cit., pp. 33-57.

16 Eliot Cohen, 'Twilight...' op. cit., pp. 23-28.

17 Donna Winslow, 'Misplaced Loyalties: The role of Military Culture in the Breakdown of Discipline in Peace Operations', *Canadian Review of Sociology and Anthropology*, Vol. 35, N. 3, Aug. 1998, pp. 345-365.

18 Christopher Bellamy, *Knights in White Armour*, London, Pimlico, 1997, p. 198.

19 El Regimiento Aerotransportado de Canadá (CAR) fue disuelto en enero de 1995.

20 Christopher Dandeker y James Gow, 'Military Culture and Strategic Peacekeeping', in Erwin Schmidl (ed), *Peace Operations Between War and Peace*, Frank Cass, London, 2000, pp. 467-473.

Las fuerzas armadas profesionales, caracterizadas por ser pequeñas en tamaño, altamente entrenadas y logísticamente capacitadas para un rápido despliegue, poseen todas las características necesarias para combatir y tener éxito en situaciones de conflicto. Sin embargo, tanto los soldados como las fuerzas armadas contemporáneas enfrentan en la actualidad la tarea de luchar por la paz; un compromiso para el cual un entrenamiento de combate ciertamente no es el más apropiado.

OPERACIONES DE PAZ EN LA DÉCADA DE LOS 90

A pesar del hecho que desde comienzos de la década del 90 el mantenimiento de la paz haya sido el mayor compromiso de las fuerzas armadas de muchos países, el entendimiento sobre este tipo de misiones es aún limitado, pues todavía se necesita aprender un número de lecciones importantes. El debate más importante debería centrarse en cómo adaptar a tropas orientadas a combatir, al papel que les cabe en las operaciones de paz, y qué tipo de soldado constituye el mejor *peacekeeper*.

La situación de estancamiento creada por la Guerra Fría limitó cualquier análisis real con respecto al tema. La década de los 90 representó un punto de cambio muy significativo, especialmente luego que el fracaso de la operación de paz en Somalia impulsó una gran cantidad de investigaciones para identificar los errores y prevenir que ellos pudieran repetirse en el futuro. Uno de los principales hallazgos se refiere a la existencia de una dificultad básica para adaptar a las fuerzas armadas en operaciones que no sean de guerra y, en especial, a misiones de paz. Es por ello que la mantención de la paz requiere destrezas militares, métodos de entrenamiento específicos y una predisposición distinta a aquella para operaciones de combate. En otras palabras, las operaciones de mantención de la paz y, por consiguiente, los *peacekeepers* deben contar con capacitaciones militares y no militares.

Según Frank Volker las “misiones no combativas” son distintas en cuanto a su propósito y naturaleza. De esta forma, los soldados requieren un ajuste del ethos profesional tradicionalmente orientado al combate.²¹ Con todo, la gran mayoría de las fuerzas armadas de hoy continúan entrenando para guerras de alta intensidad y finalmente tienen que adaptarse para servir en misiones en las cuales el uso de la fuerza debe ser limitada. En un análisis comparativo de la operación de paz efectuada en Somalia y en Srebrenica, Donna Winslow y Christ Klep observaron que el enfoque orientado al combate, presente en estas misiones en las fuerzas armadas holandesas y canadienses, “no otorgó atención suficiente ni apropiada a distintas capacidades no combativas que son esenciales para la mantención de la paz”²². Es evidente que para los soldados entrenados para el combate, las misiones de paz representan un desafío casi imposible. Para las tropas estadounidenses, por ejemplo, la operación de paz en Somalia fue una misión confusa. Entrenados para combatir por la seguridad nacional se les envió a una misión humanitaria internacional.²³

21 Franke Volker, *op.cit.*, pp. 33-57.

22 Christ Klep and Donna Winslow, 'Learning Lessons the Hard Way: Somalia y Srebrenica Compared', in Erwin Schmidl, *op.cit.*, pp. 93-137.

23 Laura Miller and Charles Moskos, 'Humanitarian or Warriors? Race, Gender, and Combat Status in Operation Restore Hope', *Armed Forces and Society*, Vol. 21, N. 4, Summer 1995, pp. 615-637.

Es particularmente interesante notar la extrema diversidad de circunstancias y la transición que debe cumplir un soldado, entrenado como guerrero, a operar como peacekeeper. Laura Miller entrevistó tropas norteamericanas desplegadas en la operación "Aby Sentry" en Macedonia, y concluyó que "los soldados combatientes debieron realizar un esfuerzo para ir en contra de su entrenamiento con el objetivo de presentar una conducta de mantención de la paz. Los soldados combatientes sugirieron que sus acciones podrían, potencialmente, exacerbar una situación, pues una predisposición mental de enemigo puede afectar la acción en formas que eleven la tensión". Algunos entre de ellos mantuvieron que: "A los soldados de infantería les gusta más el combate porque saben qué hacer. Estamos entrenados para la guerra, por lo que es demasiado difícil para un soldado apartarse del entrenamiento de combate y adaptarse".²⁴

La cultura militar de las fuerzas armadas profesionales, basada en un fuerte espíritu guerrero, definitivamente no provee soldados eficaces/peacekeepers. Más aún, los soldados entrenados como guerreros tendrán significativas dificultades en adaptarse a estos tipos de misiones. Brett Litz, experto en traumas psicológicos en los veteranos de operaciones de paz, resaltó que el mantenimiento de la paz requiere observación y monitoreo de los acuerdos políticamente garantizados. En este contexto más bien ideal los peacekeepers actúan como una fuerza policial neutral e imparcial; papel que puede estar en contradicción con la ética del soldado combatiente.²⁵

Entonces los soldados entrenados para el combate tienden a ver la mantención de la paz "con algún grado de disensión entre las propias expectativas relacionadas con su entrenamiento combatiente y las exigencias que se les hace como mantenedores de la paz".²⁶

Las conclusiones de Litz han sido confirmadas en un estudio sobre el impacto que la participación en operaciones de paz ha tenido en el personal de las fuerzas de armadas de Nueva Zelanda. Carol Macdonald y sus colegas resaltaron la necesidad de comprender los factores que influyen el ajuste psicológico del personal de las fuerzas armadas en las operaciones de paz y concluyeron que "se necesita investigación ulterior que examine los aspectos propios del desempeño en el mantenimiento de la paz, como actividad opuesta al combate activo".²⁷

UNA CULTURA MILITAR DISTINTA: EL PAPEL DE LOS CONSCRIPTOS EN OPERACIONES DE PAZ

Son muchos los casos en que los académicos han evaluado la conscripción en forma negativa debido al hecho que los conscriptos cuentan con escaso entrenamiento, nunca llegarían a ser profesionales y su motivación, ciertamente, es bastante débil. Christopher Bellamy señala que "el desempeño de los conscriptos, sea el de los rusos en Grozny o la de alguno de los contingentes

24 Laura Miller, 'Do Soldiers Hate Peacekeeping? The Case of Preventive Diplomacy Operations in Macedonia', *Armed Forces and Society*, Vol. 23, N. 3, Spring 1997, pp. 415-450.

25 Brett Litz, 'The Psychological demands of Peacekeeping for Military Personnel', *Clinical Quarterly*, Winter 1996, Volume 6, Issue 1, pp. 2-8.

26 Brett Litz, Lynda King, Daniel King, Susan Orsillo, Matthew Friedman, 'Warriors as Peacekeepers: Features of the Somalia Experiencia and PTSD', *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, Vol. 65, N. 6, 1997, pp. 1001-1010.

27 Carol Macdonald, Kerry Chamberlain, Nigel Long y Kate Mirfin, 'Stress and Mental Health Status Associates with Peacekeeping Duty for New Zealand Defence Force Personnel', *Stress Medicine*, Vol. 15, 1999, pp. 235-241.

de las operaciones de paz en Bosnia, no ha sido adecuada, por decir lo menos”.²⁸ Tres analistas de la Corporación RAND, Thomas Szayna, Preston Niblack y William O'Malley, investigaron los elementos de particular importancia para evaluar las deficiencias de las fuerzas armadas en las misiones para la mantención de la paz. Con respecto a la pericia, los analistas concluyen que un militar profesional es por lo general mejor que un conscripto “por la sencilla razón que los profesionales están en servicio por más tiempo, son más experimentados y generalmente están mejor motivados: por esto, reciben un entrenamiento más largo y son usualmente más hábiles. Además las tropas profesionales pueden adaptarse mejor a un ambiente operacional cambiante”²⁹. En cuanto a la ‘disciplina’ sostienen que “puesto que son voluntarios profesionales para el servicio militar, generalmente aceptan la jerarquía militar (algo que no necesariamente es así en el caso de los conscriptos) y constituyen una fuerza más disciplinada” y “consideramos que una fuerza profesional garantiza un alto rango de disciplina, mientras que una fuerza de conscripción garantiza un bajo”³⁰.

La investigación parece estar basada en la suposición de que las fuerzas armadas de conscripción utilizadas en operaciones de paz realizan una actuación negativa, pero aquellos elementos en que se basa este juicio realmente no son claros por completo. Se ha efectuado muy poco análisis comparativo, si es que se ha hecho, de los diferentes logros tanto de profesionales como de conscriptos en operaciones de paz. El caso italiano muestra, por cierto, evidencia de esta falta de análisis. La tendencia entre los estudiosos, es de aceptar a priori que los soldados profesionales responderían mejor a las necesidades de estas operaciones, una vez identificadas las deficiencias de los conscriptos, a menudo son triviales y basadas en suposiciones prejuiciosas. No obstante, un fuerte ethos guerrero y las motivaciones de combate de los soldados profesionales han ocasionado problemas en varias operaciones de paz. La noción de adaptarse para la ocasión no es realista, pues el entrenamiento de combate alimenta una cultura militar que choca fácilmente con las tareas asociadas a las operaciones.

Paradójicamente, incluso el hecho que los soldados profesionales tengan una mayor experiencia puede tener un impacto negativo en las operaciones de paz. Algunos soldados podrían sentir que su experiencia se ve degradada al participar en operaciones que no corresponden a sus expectativas y entrenamiento como soldados profesionales. Un cierto número de oficiales de las fuerzas armadas de Estados Unidos consideran las misiones no tradicionales (lucha contra el narcotráfico, mantención de la paz, imposición de la paz, imposición de sanciones y asistencia humanitaria), como las que menos corresponden con su servicio.³¹ Es obvio que la mantención de la paz es un desafío. Sin embargo, podría significar algo aun más problemático para los soldados de combate que tienen una percepción de sí mismos como guerreros y provienen de una cultura militar que pone especial énfasis en la imagen de combatiente. Podría parecer obvio que los peacekeepers

28 C. Bellamy, *Knights in White Armour*, Pimlico, London, 1997, p. 197.

29 T. Szayna, P. Niblack y W.O'Malley, 'Assesssing Armed Forces' Deficiencies for Peace Operations: A Methodology', *International Peacekeeping*, Vol. 3, No. 3, Autumm 1996, p. 83.

30 Ibid. p. 84.

31 Deborah Avant y James Lebovic, "U. S. Military Attitudes Toward Post-Cold War Missions", *Armed Forces and Society*, Vol. 27, N. 1 Fall 2000, p. 40.

deben estar especialmente entrenados para cumplir su deber. Sin embargo, resulta de suma importancia subrayar el hecho que, si bien solamente buenos soldados pueden llegar a ser buenos peacekeepers, no todos buenos soldados pueden calificar como peacekeepers. Es necesario que el soldado internalice un punto de vista completamente diferente para tener una actitud distinta hacia la guerra: un soldado que se ha entrenado para la guerra, ahora tiene que estar preparado para evitarla por todos los medios.³²

Una de las cualidades "que más se necesita en las operaciones de mantención de la paz de las Naciones Unidas es la empatía".³³ Esta cualidad difícilmente puede ser adquirida en un curso de entrenamiento de combate. La única manera de que un peacekeeper esté motivado por tal sentimiento es a través de un entendimiento creado por la interacción cotidiana con la gente que vive en la zona de guerra.³⁴ Es de suma importancia que los peacekeepers tengan una clara percepción de la importancia de su intervención humanitaria y estén motivados por creencias que les permitan entenderse e interactuar con la población local. No resulta fácil desplegar "guerreros" en una operación de paz y pretender que cumplan sus tareas tan bien como lo harían en una situación de guerra. Las operaciones de paz presentan escenarios radicalmente distintos a aquellos para los cuales se les ha entrenado: combatir y ganar una guerra. Asimismo, la noción patriótica de prestar servicios y dar la vida por su país si fuese necesario, no es la motivación más apropiada en las operaciones de paz y humanitarias.

En las operaciones de paz, el objetivo principal no es la "victoria", sino más bien el "éxito"; en muchos casos ni siquiera hay un enemigo identificable.³⁵ En la guerra, los soldados tienen que derrotar al enemigo, en las operaciones de paz, tienen que derrotar un conflicto. En las operaciones de paz el equivalente a los soldados enemigos muertos y el territorio ganado está en la disminución de la violencia y en ganarse la confianza de los antiguos enemigos.³⁶ El brigadier británico, Michael Harbottle, recalcó la necesidad de que las fuerzas armadas desarrollen "una nueva filosofía, enfoque y actitud hacia el servicio militar, exigiendo un mayor compromiso para la resolución pacífica de disputas que previamente han aceptado las fuerzas armadas".³⁷ Harbottle investigó la actitud y la visión que los peacekeepers deben poseer para el cumplimiento efectivo de sus deberes. Según él, el peacekeeper debe tener cierto número de características, tales como: paciencia y autocontrol, personalidad, persuasión, influencia, flexibilidad y rapidez; ser cuidadoso y vigilante y, por último, tener sentido del humor. El tema central en el estudio de Harbottle es que los modelos de entrenamiento utilizados por las fuerzas armadas contemporáneas no les proporcionan a los soldados las cualidades requeridas para las misiones de paz. Esta

32 Carlos Socin y Alaciél Campos Dugone, 'The Challenge of Avoiding Darkness in a Soldiers's Mind?', *Peacekeeping and International Relations*, Vol. 30, N. 1, enero-marzo 2001.

33 Citada en Keith Elliot Greenberg, 'The Essential Art of Emphaty' en Barbara Benton (ed.), *Soldiers for Peace*, Facts On File Inc, New York, 1996, pp. 85.

34 Ibid.

35 Sandra Cummer, 'The challenges faced by the military in adapting to peacekeeping missions', *Peacekeeping and International Relations*, Vol. 27, N. 1, Enero-Febrero 1998, pp. 13-16.

36 David Last, *Theory, Doctrine and Practice of Conflict De-Escalation in Peacekeeping Operations*, Clementsport, The Canadian Peacekeeping Press, 1997, p. 1.

37 M. Harbottle, 'New Roles for the Military', *Conflict Studies*, N. 285, noviembre 1995, p. 3.

falta de adecuación se hace aun más evidente en los casos de *peacebuilding*, “una técnica que no llega en forma natural al pensamiento militar. No se considera parte de la psiquis aceptada del rol del soldado. La mantención de la paz es una cosa, pero el *peacebuilding* es otra, aunque es una parte totalmente integral del rol operacional del *peacekeeper*”.³⁸

Las cualidades esbozadas por Harbottle, así como la necesidad de desarrollar contactos personales y locales, la meta de las operaciones de paz de “éxito” más que “victoria”, demanda una nueva especie de soldado para las operaciones de paz. Se debería pensar en los *peacekeepers* como soldados motivados por valores similares a los de los voluntarios de ONGs –valores inspirados en el humanitarismo– más que como soldados combatientes impulsados por un sentimiento patriótico. Con el propósito de mejorar las operaciones de paz, se deberían realizar más estudios que investigaran el tipo de cultura militar que hace a las fuerzas armadas nacionales mejor preparadas para las operaciones de paz y por qué esa cultura es apropiada. Lo que se ha sugerido es que una composición equilibrada y efectiva de las fuerzas de paz es aquella en que tanto profesionales como conscriptos participen.³⁹

En este sentido, el caso italiano es tremendamente revelador acerca del impacto positivo que tuvieron los conscriptos en las operaciones de paz y sobre cómo su presencia en las fuerzas armadas evitó que entre los militares italianos se desarrollara un *ethos* combativo o un fuerte espíritu de combate.

La primera participación relevante de las tropas italianas en una operación multinacional, comenzó en Líbano y se desarrolló en 2 fases: la primera desde el 19 de agosto al 17 de septiembre de 1982 y la segunda, desde el 23 de septiembre de 1982 al 31 de marzo de 1984. La decisión de Roma de enviar un contingente de tropas en el exterior se tomó gracias a una situación política favorable, ya que la mayoría de los partidos políticos de gobierno y oposición fueron partidarios de un despliegue de fuerza militar internacional en Beirut. El objetivo era colaborar con las tropas francesas y estadounidenses, en acuerdo con Israel, para permitir que los miembros de la Organización para la Liberación de Palestina se retiraran de Beirut Occidental. Al comienzo de los 80, la guerra en el Líbano era un conflicto complejo, sangriento y sectario, en el cual la estabilidad era algo extremadamente difícil de lograr.

El primer despliegue fue relativamente pequeño con la participación de más de 2000 hombres: 800 infantes de marina estadounidenses, 800 franceses y 500 italianos. Ellos se desempeñaron de forma exitosa.

El 1 de septiembre, más de 10.000 palestinos se trasladaron al valle de Bakaa; el objetivo de la pequeña fuerza para la mantención de la paz fue conseguido y el contingente se retiró. El 14 de septiembre de 1982, mientras la Fuerza Multinacional (MNF) se retiraba del país, un ataque terrorista mató a Bachir Gemayel, el recién electo presidente libanés; en respuesta, el ejército falangista atacó los campos de refugiados palestinos de Sabra y Chatila masacrando a más de 800 civiles. La comunidad internacional reaccionó abogando por un nuevo y más amplio despliegue de una fuerza de paz.

38 Ibid. pp. 5-6.

39 Ibid. p. 9.

Italia, Francia y los Estados Unidos ofrecieron tropas para disponerlas en las áreas más peligrosas de Beirut. El papel del contingente en esta segunda misión no consistía solamente en una interposición, ya que estaba a cargo de la seguridad en colaboración con el ejército libanés. Los tres contingentes se mantuvieron bajo las órdenes de sus propios cuarteles nacionales y, en principio, no estaban destinados a utilizarse en operaciones de combate, sino solamente para apoyar al ejército libanés en labores de patrullaje y en caso de ataque. Por último, se acordó que el despliegue de fuerzas duraría un período de tiempo limitado, lo suficiente para restituir una situación, si no de completa normalidad, por lo menos con niveles aceptables de seguridad.

Los soldados italianos tomaron posición en una zona de la ciudad mayor y densamente poblada, localizada entre los campos palestinos de Sabra y Chatila, Bjr y Barajne y entre la costa y la línea verde⁴⁰. Al comienzo, "Italcon", nombre en clave de la misión italiana, desplegó cerca de 1.200 soldados; desde agosto de 1983 el número subió a más de 2.000; entre ellos, 1.594 eran conscriptos⁴¹. Las medidas tomadas por "Italcon" fueron de apoyo al ejército libanés; y también de acercamiento imparcial a la población local, ofreciendo, por ejemplo, asistencia médica al mayor número de civiles.

El 15 de marzo de 1983, una patrulla del Batallón San Marco fue emboscada, lo que dio por resultado un italiano muerto y tres heridos. En el posterior intento de identificar a los responsables de este acto, un pelotón de paracaidistas fue nuevamente atacado y dos italianos más resultaron heridos⁴²; sin embargo, Italcon nunca se convirtió en un blanco de las acciones terroristas, tales como aquellas que causaron grandes pérdidas en los contingentes estadounidense y francés. En abril, un auto bomba destruyó el área central de la embajada de los Estados Unidos en Beirut, causando más de 70 muertos y 160 heridos.

El peor ataque contra las MNF aconteció el 23 de octubre, cuando el cuartel general administrativo de la infantería de marina estadounidense y el dormitorio francés fueron destruidos por ataques de camiones bomba, acción en la cual resultaron muertos 240 infantes de marina y más de 80 paracaidistas franceses.

En noviembre, aeronaves francesas atacaron posiciones shiitas y, en diciembre, aviones estadounidenses atacaron posiciones sirias y drusas localizadas en las montañas cercanas a Beirut. Italia manifestó su absoluto desacuerdo con este curso de acción y preocupada por la seguridad de sus tropas decidió emprender una retirada gradual del Líbano. El entonces Presidente de la República, Sandro Pertini, criticó duramente a los Estados Unidos y su línea militar en Beirut, la que parecía "defender a Israel, no a la paz"⁴³.

En los primeros días de febrero de 1984, los tres miembros de las MNF decidieron retirarse de aquella arena movidiza en la cual se transformó el Líbano. Luego de dos años de intervención, los

40 El área bajo el control del contingente italiano poseía 30 Km cuadrados, con un perímetro de 24 Km, y 600.000 habitantes.

41 Los conscriptos asignados a Italcon ya habían estado en servicio por 4 meses y recibieron un entrenamiento más especializado una vez en Beirut, recibieron un mes de entrenamiento antes de unirse a las unidades operativas.

42 Sobre todo al final de la misión, Italia contaba una baja y 75 heridos.

43 Citado en V. Ilari, 'Le azioni di pace e di sicurezza all'estero svolte dalle forze armate italiane dal 1950 ad oggi', *Lettera ISTRID*, Anno 1. N. 11/12, junio 1989.

tres países habían pagado un enorme tributo en vidas humanas; no obstante, la seguridad en la región no se había incrementado.

Todavía, para las fuerza armadas italianas el Líbano se convirtió en la primera prueba de la buena actuación de los conscriptos y de la importancia de la adopción de una línea neutral al involucrarse en operaciones de paz. El fracaso de la MNF se debió fundamentalmente a un conjunto de factores. Como por ejemplo la falta de una visión clara por parte de los líderes políticos y militares hacia las operaciones de paz y la complejidad de la situación en la región. Además que quedó de manifiesto de inmediato que el entrenamiento del infante de marina así como del paracaidista y de la Legión Extranjera prepara al hombre para la agresividad, avanzar en el ataque, pero no para la paciente diplomacia ni la defensa estática, que era la única actitud posible en Beirut.⁴⁴

El trato diferente que se brindaba al contingente italiano se evidenció como resultado de decisiones estratégicas y tácticas: el hecho de que las tropas italianas no contasen con alcance aéreo fue otro elemento que determinó la adopción de una actitud neutral⁴⁵. Otras disposiciones de menor relevancia, tal como la decisión de mantener vehículos de color blanco aun cuando otros contingentes abandonaron esta opción, lo que sirvió para enviar un potente mensaje de neutralidad a todas las partes beligerantes.

La operación puede considerarse como el fin de un período de difíciles relaciones civiles militares en Italia. Los militares italianos identificaron una nueva misión y un nuevo papel, los que les beneficiarían en el establecimiento de una unión más efectiva con la sociedad italiana. Los años 80 pueden considerarse como una fase importante en la redefinición de los objetivos de las fuerzas armadas; lo anterior, no necesariamente debido a los relevantes cambios internacionales durante la década, sino también por la capacidad de los militares para llevar a cabo operaciones humanitarias.

Como consecuencia de esta nueva situación, en 1985, el Ministro de Defensa publicó el "Libro Bianco della Difesa" (El Libro Blanco de la Defensa), en el cual, por primera vez en la historia de las fuerzas armadas italianas, expertos militares y civiles cooperaron en la planificación de una reorganización del sistema de seguridad italiano de una forma más efectiva e innovadora⁴⁶. Al año siguiente, se estableció la Forza di Intervento Rapido (FIR, Fuerza de Intervención Rápida); compuesta por 10.000 hombres, constituía una fuerza conjunta, con algunas de las mejores unidades de las Fuerzas Armadas, cuyo modelo eran la Force d'Action Rapide francesa y la Fuerza de Acción Rápida española. Inclusive en la FIR, el papel desempeñado por los conscriptos siguió siendo importante, especialmente en las unidades del ejército.

Luego de la intervención en el Líbano, los conscriptos italianos fueron desplegados en la misión humanitaria en Albania desde 1991 a 1993. Hasta ahora, la operación, llamada en clave, Pellicano, es recordada como única entre las intervenciones de la década de los 90, como aquella que involucró a 5.000 soldados desarmados que actuaron principalmente de forma parecida a la de

44 J. Laffin, *The War of Desperation*, Osprey, London, 1985, p. 189.

45 F. Battistelli, 'Il peace-keeping: nuova frontiera del militare', in A. Gobbicchi (ed), *La professione militare oggi*, Franco Angeli, Milano, 1995, p. 157.

46 C. Santoro, *La politica estera di una media potenza*, Il Mulino, Bologna, 1991, p. 285.

una organización humanitaria. Las tropas italianas operaron en una situación de relativa calma, ya que el principal problema en Albania evidentemente tenía relación con la satisfacción de las necesidades más básicas; por otro lado, no existía una tensión mayor o facciones que mantener separadas y la situación política del país era de relativa estabilidad. Tirana solicitó la operación Pellicano al mismo tiempo que el gobierno albanés preparaba una operación similar, llamada 'Shqiponja'⁴⁷.

El ejército italiano principalmente proporcionó unidades logísticas y de transporte con una pequeña sección de "Carabinieri", la policía militar. El porcentaje de conscriptos incluidos en Pellicano era de un 60 por ciento.

El sentir de los soldados que actuaron en Albania fue investigado por el sociólogo de la universidad romana "La Sapienza", Fabrizio Batistelli. El resultado de la investigación reveló que el 95,5% de los soldados entrevistados creía que la finalidad principal de las fuerzas armadas debía ser de carácter humanitario en Italia y en el extranjero, mientras que el 76,4% consideraba que las fuerzas armadas debían participar en las misiones militares de la OTAN fuera de Europa.⁴⁸ Lo que claramente surgía de la investigación era una fuerte disposición del soldado italiano por las intervenciones humanitarias y un compromiso menos convencido por las operaciones militares tradicionales en las que la vocación guerrera debería ser más fuerte.

A fines de 1992 Italia envió tropas a la operaciones de paz en Somalia y Mozambique. En ambos casos el porcentaje de conscriptos era significativo. En el extremadamente volátil caso de Somalia, un 35% de las tropas italianas desplegadas estaban compuestas por reclutas; mientras que en el –en cierto modo– más estable escenario de la misión en Mozambique, un 70% del contingente de 1.000 hombres eran conscriptos. En forma simultánea al término de las dos misiones, el debate en Italia acerca de la suspensión del sistema de reclutamiento se hizo particularmente intenso.

En una alocución a las tropas retornadas de Mozambique, el general Bonifazio Incisa di Camerana, jefe del Estado Mayor del Ejército en ese entonces, enfatizó que el largo período de tiempo disponible para entrenar soldados profesionales "nos permitirá contar con un combatiente más experto; sin embargo, no deberíamos alimentar la ilusión de que el profesional es efectivamente mejor que el conscripto en todas las áreas".⁴⁹

Los conscriptos han jugado un papel clave durante los veinte años en que Italia ha participado en misiones de paz. En Beirut, Mogadiscio, Maputo y Tirana, bajo diferentes mandatos, el desempeño de los conscriptos italianos fue muy positivo. Marianne Heiberg y Johan Jorgen Holst apuntaron que "con frecuencia los conscriptos parecen manejar las tácticas de mantención de la paz mejor que los soldados profesionales".⁵⁰ Luego del término del emplazamiento en Somalia, los genera-

47 F. Mema, 'Did Albania Really Need Operation 'Alba?', *Security Dialogue*, Vol. 29. N. 1, Enero 1998, pp. 59-62.

48 F. Batistelli, 'Il peace-keeping: nuova frontiera del militare' en A. Gobbicci, *La professione militare oggi*, Franco Angeli, Milano 1995, p.152.

49 Bonifazio Incisa di Camerana, 'Soldato nuovo per un mondo nuovo', in G. Bianco and C. Graziano, *Soldati Blu*, Roma, Edizione Martini, 1995, p. 8.

50 Marianne Heiberg y Johan Jorgen Holst, 'Peacekeeping in Lebanon: Comparing UNIFIL and the MNF', *Survival*, Vol. 28, N. 5, Septiembre / Octubre 1986, pp. 399-421, en p. 415.

les Bruno Loi⁵¹ y Carmine Fiore⁵² elogiaron el desempeño realizado por los conscriptos, incluso en los momentos más difíciles en que el contingente italiano estuvo bajo ataque. Subrayaron también la capacidad de estos soldados para mantener el control al abstenerse de hacer un uso excesivo de la fuerza.⁵³

Está claro que el positivo desempeño realizado por los conscriptos italianos en las operaciones de paz fue principalmente el resultado de sus motivaciones y de un entrenamiento militar, cuyo énfasis no estaba extremadamente enfocado en el papel de combate. Al evaluar la efectividad del condicionamiento en los programas de entrenamiento del ejército de los Estados Unidos, Grossman utiliza como ejemplo la operación emprendida por los Rangers y la Delta Force para capturar al caudillo somalí Mohamed Aideed en octubre de 1993. En esta oportunidad, "las fuerzas norteamericanas no dispusieron de ninguna arma de apoyo, lo que hace a ésta una buena evaluación para la efectividad relativa de las modernas técnicas de entrenamiento con armas ligeras. El resultado: dieciocho soldados norteamericanos muertos contra unos 364 somalíes muertos esa noche".⁵⁴ El 2 de julio de 1993 una unidad italiana fue emboscada durante un rastreo de armas. Aunque el objetivo de la misión era diferente al de la operación de los soldados norteamericanos, el escenario de la confrontación con los somalíes era, en cierta forma, el mismo. A pesar de que los soldados italianos eran apoyados por vehículos blindados y helicópteros al momento del ataque, reaccionaron en forma muy distinta a las tropas norteamericanas y evitaron agravar una situación ya difícil. Los italianos tenían tres bajas antes de que terminara el tiroteo. Lo interesante es que, a pesar de una orden emanada del Cuartel General de UNOSOM al comandante italiano en que se le pedía retomar en seguida los puntos de control, el General Loi decidió proseguir con los esfuerzos por evitar el agravamiento de la situación. El general negoció con los jefes somalíes del área, logrando el regreso de los soldados italianos al punto de control. La decisión de Loi fue duramente criticada por el alto mando de la UNOSOM; sin embargo, logró con éxito evitar una nueva confrontación.⁵⁵

Loi subrayó el buen desempeño de los conscriptos antes y después de los eventos de Julio de 1993 y, por lo tanto, bajo condiciones extremadamente diferentes. Según lo que señala el general los conscriptos actuaron de manera extremadamente profesional y siempre mantuvieron el control de la situación, aun cuando la milicia somalí los atacara, ellos comprendieron totalmente el sentido de la misión.⁵⁶

La forma en que Loi manejó este incidente refleja la finalidad de una operación de paz, cuyo objetivo es "tener éxito" más que "tener que ganar". Su decisión mostró claramente el funcionamiento de una técnica de contacto y el rechazo a cualquier acción violenta, que, a corto plazo, podría haber comprometido la totalidad de la misión. Esta visión puede ser considerada como la

51 El General Bruno Loi fue el Comandante de las tropas italianas en Somalia desde mayo a septiembre de 1993.

52 El General Carmine Fiore fue el Comandante de las tropas italianas en Somalia desde septiembre de 1993 a marzo de 1994.

53 Entrevista del autor con el Genral Bruno Loi y el General Carmine Fiore, Roma 10 de julio de 1998.

54 David Grossman, op. cit., p. 258.

55 Para un análisis detallado de la participación italiana en la intervención en Somalia, vea Paolo Tripodi, *The Colonial Legacy in Somalia*, London, Macmillan, 1999, Capítulo cinco, 'Mogadishu Versus the World', pp. 138-165.

56 Entrevista del autor con el general Bruno Loi, comandante de Ibis de mayo a septiembre de 1993, Roma, 10 de julio de 1998.

más conveniente a la luz de la situación general, y probablemente fue así. No obstante, también se reflejó el espíritu de los militares italianos y su política de uso mínimo de la fuerza. El manejo del incidente evidenció una cultura militar que pone un escaso énfasis en el ethos de combate y el espíritu guerrero. Distintos contingentes militares nacionales desplegados en la misma fuerza multinacional, pueden reaccionar de maneras bien distintas al estar enfrentados a situaciones similares, aun cuando estén gobernados por idénticas reglas de enfrentamiento. Esto no es una cuestión de ser propenso al 'gatillo fácil' o de estar excesivamente nervioso encarado al peligro, sino más bien el resultado del entrenamiento en una cultura militar diferente. Por ejemplo, una que no se espere que los militares reaccionen de una forma demasiado sofisticada cuando las vidas están en riesgo, o donde la única doctrina sea ganar a cualquier costo. Esta última se muestra inapropiada para una misión de mantenimiento de la paz.⁵⁷

Por lo tanto, la cultura militar debe ser una cuestión central al analizar cómo preparar de la mejor forma a los soldados y/o peacekeepers. Para realizarlo, habrá que identificar los elementos que contribuyen a la creación de una cultura militar para la mantención de la paz. Pierangelo Isernia y Gianpaolo Lanzieri, en un estudio sobre la participación de los soldados italianos en la intervención en Bosnia, se preguntan si "*I soldati italiani amano il peacekeeping?*" (*¿Aman los soldados italianos la mantención de la paz?*). Los dos investigadores concluyen que durante toda la participación de Italia en las operaciones de paz, tanto los conscriptos como los soldados profesionales expresaron una gran cuota de satisfacción con su participación en este tipo de misiones.⁵⁸ Es evidente que en la actualidad lo que da forma a la actitud de las fuerzas armadas italianas y a su cultura militar es una fuerte vocación para la mantención de la paz y un distinto, y probablemente mínimo, espíritu guerrero. Este elemento es de gran importancia para la formación de soldados que perciban su rol operacional más como peacekeepers que como guerreros. Las ventajas de esta percepción son obvias, tanto desde un punto de vista operacional como en la esfera de lo psicológico. Los soldados que se identificaban más estrechamente con el papel de peacekeeper y que consideran su tarea como algo importante pueden ser más propensos a dar cuenta de un beneficio percibido de su experiencia en la mantención de la paz y menos propensos a acusar un colapso nervioso y consecuencias psicológicas adversas.⁵⁹ Luego de la misión en Albania, en la que soldados sin armas desarrollaron extensamente tareas logísticas, la gran mayoría de los participantes expresaron el deseo y la disposición para embarcarse nuevamente en una misión similar. Durante el despliegue éstos no sufrieron de frustración o aburrimiento, sentimientos que pueden afectar a soldados entrenados para las misiones de combate.⁶⁰

57 Roger Palin, 'Multinational Military Forces: Problems and Prospects', Adelphi Paper, 294, Oxford, Oxford University Press, 1995, p. 231.

58 Pierangelo Isernia y Gianpaolo Lanzieri, 'I soldati italiani amano il peacekeeping? Un modello delle determinanti della soddisfazione per le missioni di pace', en Teresa Ammendola (ed.) *Missione in Bosnia*, Franco Angeli, Milan 1999, p. 231.

59 T. W. Britt, A. B. Adler y P. T. Bartone, 'The meaning and impact of stressful events: Lessons from Bosnia Peacekeeping Operation', citado en Brett Litz y Elisa Bolton, 'Peacekeeping', en *Encyclopedia of Stress*, Vol. 3, San Diego, Academic Press, 2000, pp. 134-137.

60 B.T. Litz, S. M. Orsillo, M. Friedman, P. Ehlich, A. Batres, 'Posttraumatic Stress Disorder Associated with Peacekeeping Duty in Somalia for US Military Personnel', *American Journal of Psychiatry*, Vol. 154, N. 2, febrero 1997, p. 178.

Es obvio que la cultura militar italiana actual resulta conveniente para las misiones de mantención de la paz. Varios factores concurren en este punto. Primero, la historia italiana reciente afectó profundamente la representación de las fuerzas armadas. El apoyo dispensado al régimen fascista y la derrota sufrida durante la Segunda Guerra Mundial, obligó a los militares a asumir un bajo perfil en el período de postguerra. La posición de clase de la oficialidad cambió significativamente, perdiendo su carácter elitista. Adicionalmente, durante la Guerra Fría, Italia decidió enfrentar las amenazas a su seguridad nacional aliándose a la OTAN y confiando más en el poder militar proporcionado por sus aliados que en sus propias fuerzas armadas. Esta decisión frustró a los militares, puesto que los relegó a un papel secundario dentro el contexto de la OTAN. Hasta la intervención en el Líbano la *"raison d'être"* de las fuerzas armadas italianas estuvo fuertemente cuestionada.⁶¹

Por esa razón, las misiones de paz representaron una oportunidad para los militares italianos de trasponer los límites de su papel tradicional y asumir un nuevo nicho, otorgando a Italia un mayor grado de visibilidad internacional. Un factor muy determinante en el positivo enfoque de la cultura militar italiana hacia las misiones de paz, fue la existencia de un sistema de reclutamiento en las fuerzas armadas y la participación de conscriptos en aquellas misiones. Los conscriptos influenciaron significativamente el desarrollo de la cultura militar italiana, la cual ya pone poco énfasis en el hacer la guerra y el espíritu de combate. La existencia de un sistema de reclutamiento de diez meses de duración ha impedido que aun los conscriptos más motivados hacia las acciones de batalla formen grupos estables de acuerdo con un ethos de combate y que se altere de modo significativo la cultura militar italiana. A través de los años, el número de jóvenes italianos con un mayor grado de educación enlistado en las fuerzas armadas se ha incrementado considerablemente. Esto implica que una mayor y más representativa parte de la juventud, cultura y sociedad haya servido en las fuerzas armadas.

Las diferentes generaciones de conscriptos han influenciado la cultura y valores de las fuerzas armadas. La inevitable interacción entre los militares profesionales y conscriptos ha impedido eficazmente el desarrollo de una mentalidad combativa fuerte al interior de las fuerzas armadas italianas. Este efecto "mediador" ejercido por los conscriptos en las fuerzas armadas italianas ha propiciado la lenta formación de una cultura militar que, hasta ahora, parece ser especialmente apropiada para las operaciones de paz.

61 Para un análisis de la política exterior y la política de seguridad de Italia durante la Guerra Fría, vea Carlo Santoro, op. cit.

BIBLIOGRAFÍA

- D. AVANT Y J. LEBOVIC**, 'U. S. Military Attitudes Toward Post-Cold War Missions', *Armed Forces and Society*, Vol. 27, N. 1 Fall 2000.
- D. BANDOW**, 'Mend, Never End, the All-Volunteer Force', *Orbis*, Summer 2000.
- F. BATTISTELLI**, 'Il peace-keeping: nuova frontiera del militare', in A. Gobbicchi (ed), *La professione militare oggi*, Franco Angeli, Milano, 1995.
- C. BELLAMY**, *Knights in White Armour*, London, Pimlico, 1997.
- J. BOURKE**, *An Intimate History of Killing*, Granta Books, London, 2000.
- T. W. BRITT, A. B. ADLER Y P. T. BARTONE**, 'The meaning and impact of stressful events: Lessons from Bosnia Peacekeeping Operation', citado en Brett Litz y Elisa Bolton, 'Peacekeeping', en *Encyclopedia of Stress*, Vol. 3, San Diego, Academic Press, 2000.
- E. COHEN**, 'Twilight of the Citizen-Soldier', *Parameters*, Summer 2001.
- S. CUMMER**, 'The challenges faced by the military in adapting to peacekeeping missions', *Peacekeeping and International Relations*, Vol. 27, N. 1, Enero - Febrero 1998.
- C. DANDEKER Y J. GOW**, 'Military Culture and Strategic Peacekeeping', in E. A. Schmidl (ed), *Peace Operations Between War and Peace*, Frank Cass, London, 2000.
- K. E. GREENBERG**, 'The Essential Art of Emphaty' en B. Benton (ed.), *Soldiers for Peace*, Facts On File Inc, New York, 1996.
- D. GROSSMAN**, *On Killing*, Back Bay Books Little Brown, Boston, 1996.
- M. HARBOTTLE**, 'New Roles for the Military', *Conflict Studies*, N. 285, noviembre 1995.
- M. HEIBERG Y J. J. HOLST**, 'Peacekeeping in Lebanon: Camparing UNIFIL and the MNF', *Survival*, Vol. 28, N. 5, Septiembre / Octubre 1986.
- V. ILARI**, 'Le azioni di pace e di sicurezza all'estero svolte dale forze armate italiane dal 1950 ad oggi', *Lettera ISTRID*, Anno 1. N. 11/12, junio 1989.
- B. INCISA DI CAMERANA**, 'Soldato nuovo per un mondo nuovo', in G. Bianco and C. Graziano, *Soldati Blu*, Roma, Edizione Martini, 1995.
- P. ISERNIA Y G. LANZIERI**, 'I soldati italiai anno il peacekeeping? Un modello delle determinanti della soddisfazione per le missioni di pace', en Teresa Ammendola (ed.) *Missione in Bosnia*, Franco Angeli, Milan 1999.
- J. LAFFIN**, *The War of Desperation*, Osprey, London, 1985.
- D. LAST**, *Theory, Doctrine and Practice of Conflict De-Escalation in Peacekeeping Operations*, Clementsport, The Canadian Peacekeeping Press, 1997.
- B. LITZ**, 'The Psychological demands of Peacekeeping for Military Personnel', *Clinical Quarterly*, Winter 1996, Volume 6, Issue 1.
- B. LITZ**, L. King, D. King, S. Orsillo, M. Friedman, 'Warriors as Peacekeepers: Features of the Somalia Experiencia and PTSD', *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, Vol. 65, N. 6, 1997.
- B. LITZ**, S. M. Orsillo, M. Friedman, P. Ehlich, A. Batres, 'Posttraumatic Stress Disorder Associated with Peacekeeping Duty in Somalia for US Military Perssonel', *American Journal of Psychiatry*, Vol. 154, N. 2, febrero 1997.
- C. MACDONALD, K. CHAMBERLAIN, N. LONG Y K. MIRFIN**, 'Stress and Mental Health Status Associates with Peacekeeping Duty for New Zealand Defence Force Personnel', *Stress Medicine*, Vol. 15, 1999.
- F. MEMA**, 'Did Albania Really Need Operation 'Alba'?', *Security Dialogue*, Vol. 29. N. 1, Enero 1998.
- L. MILLER**, 'Do Soldiers Hate Peacekeeping? The Case of Preventive Diplomacy Operations in Macedonia', *Armed Forces and Society*, Vol. 23, N. 3, Spring 1997.
- L. MILLER AND C. MOSKOS**, 'Humanitarian or Warriors? Race, Gender, and Combat Status in Operation Restore Hope', *Armed Foreces and Society*, Vol. 21, N. 4, Summer 1995.
- C. MOSKOS Y J. BURK**, 'The Postmodern Military', en J. Burk, *The Adaptive Military*, Transaction Publishers, New Brunswick, 1998.

- R. NORMANN**, *Ethics, Killing and War*, Cambridge University Press, Cambridge, 1995.
- R. PALIN**, 'Multinational Military Forces: Problems and Prospects', *Adelphi Paper*, 294, Oxford, Oxford University Press, 1995.
- A. ROBERTS**, 'Humanitarian Action in War', *Adelphi Paper* 305, Oxford University Press, Oxford, 1996.
- P. ROWE**, 'Maintaining Discipline in United Nations Peace Support Operations', *Journal of Conflict and Security Law*, 2000, Vol. 5, N. 1.
- C. SANTORO**, *La politica estera di una media potenza*, Il Mulino, Bologna, 1991.
- C. SOCIN Y A. CAMPOS DUGONE**, 'The Challenge of Avoiding Darkness in a Soldiers's Mind?', *Peacekeeping and International Relations*, Vol. 30, N. 1, enero – marzo 2001.
- T. SZAYNA, P. NIBLACK Y W.O'MALLEY**, 'Assessing Armed Forces' Deficiencies for Peace Operations: A Methodology', *International Peacekeeping*, Vol. 3, No. 3, Autumm 1996.
- P. TRIPODI Y PREETI PATEL** 'Mission Impossible: Peacekeeping dilemmas in the Horn of Africa', in *African Review of Foreign Policy*, Vol. 3, N. 2, diciembre 2001.
- P. TRIPODI**, 'Peacekeeping: Let the Conscripts do the Job', *Security Dialogue*, Vol. 32, N. 2, junio 2001.
- P. TRIPODI**, 'Conscripts and Humanitarian Intervention: An Italian Perspective', *International Relations*, Vol. 14, N. 6, diciembre 1999.
- P. TRIPODI**, *The Colonial Legacy in Somalia*, London, Macmillan, 1999.
- F. VOLKER**, 'Warriors for Peace: the Next Generation of U.S. Military Leaders', *Armed Forces and Society*, Vol. 24, N. 1, Fall 1997.
- D. WINSLOW**, 'Misplaced Loyalties: The role of Military Culture in the Breakdown of Discipline in Peace Operations', *Canadian Review of Sociology and Antropology*, Vol. 35, N. 3, agosto 1998.